

Dossier de prensa

7 sep - 18 sep 2017



Nativos y activistas intensifican el ataque al legado español en Estados Unidos

► La ola contra símbolos confederados reaviva el vandalismo hacia Colón y fray Junípero

MANUEL TRILLO

El pasado 19 de agosto, un par de docenas de personas se arracimaron a los pies de la imponente estatua de Cristóbal Colón situada frente al ayuntamiento de Columbus, Ohio, una de las decenas de ciudades y condados de Estados Unidos que evocan con su nombre al descubridor de América. Su objetivo, pedir que se retire el monumento por considerarlo un símbolo de la «supremacía blanca». Estaban convocados por una organización nacional de defensa de la «justicia racial» (SURJ, por sus siglas en inglés).

En Nueva York, la comisión que revisará de los «símbolos de odio» en la ciudad que promueve el alcalde, el demócrata Bill de Blasio, se plantea desmontar la célebre figura de Colón de Columbus Circle, como informó ABC el lunes. La cercana estatua de Colón en Central Park apareció esta semana con las manos pintadas de rojo y un grafiti que advertía de que «el odio no va a tolerarse». Otras estatuas de Colón en Nueva York y otros estados también han sufrido la acción de los vándalos.

Al otro lado del país, Los Ángeles cambiará el Columbus Day por el Día de los Pueblos Indígenas. Mientras, la figura de San Junípero Serra a la entrada de la antigua misión española de Santa Bárbara, también en California, amaneció hace unos días decapitada y cubierta con pintura roja.

Las agresiones en EE.UU. a monumentos del almirante genovés como al franciscano mallorquín que fundó las



Cristóbal Colón
Hace tres semanas apareció la estatua del descubridor en Houston (Texas) pintada de rojo



San Junípero Serra
La figura del fraile mallorquín en la misión de Santa Bárbara (California) fue decapitada

primeras misiones en California no son nuevas. Ya en el V Centenario de Colón, en 1992, se cuestionó su figura y hace dos años, cuando el Papa Francisco canonizó a fray Junípero Serra, diversas



Activistas protestan contra la figura de Colón en California

estatuas cuyas fueron atacadas. Junto a ellos, exploradores españoles que fueron clave en la historia de lo que hoy es EE.UU., como el descubridor de Florida en 1513, Juan Ponce de León, también han sido boicoteados.

Pero la ola contra los símbolos de la Confederación sudista está reavivando la ofensiva contra el legado español en EE.UU. Fue en verano de 2015, después de que un joven supremacista acabara a tiros con nueve personas en una iglesia metodista episcopal africana en Charleston, Carolina del Sur, cuando empezó a cuestionarse, sobre todo entre los demócratas, la pervivencia en lugares públicos de símbolos confederados. La tensión se disparó este verano en Charlottesville (Virginia), donde murió una mujer atropellada en medio de los enfrentamientos por la estatua

del general Robert E. Lee. Desde entonces, el debate sobre figuras de pasado «controvertido» se ha disparado y ha salpicado al pasado español en EE.UU.

«Hemos pasado del supremacismo imperial castellano del franquismo a la estupidez de lo políticamente correcto», asegura Juan Pimentel, investigador del Instituto de Historia del CSIC y coautor de «La sombra de la leyenda negra». A su juicio, «resulta significativo que no atenten o destruyan esculturas o pinturas de John Smith», al que se presenta como «el «novio» de Pocahontas, rubio y buen chico», pese a que el trato de los anglosajones a los nativos fue mucho menos integrador.

Al frente de las movilizaciones se ven en ocasiones a grupos nativos que acusan a los españoles de haber «esclavizado» a sus ancestros, pero también a

Ataque en distintos frentes

Demócratas en contra de los «símbolos de odio»

La masacre supremacista en una iglesia de Carolina del Sur en 2015 desató una corriente en contra de los monumentos vinculados a la Confederación. La tensión entre partidarios y detractores de retirarlos estalló este verano en Charlottesville (Virginia), donde murió una joven. En esa espiral, se están cuestionando personajes de todo tipo con supuesto pasado controvertido.

Indígenas acusan a los españoles de esclavizarlos

Grupos nativos, especialmente en California, ven con recelo al pasado español. Algunos cuestionan la figura del fraile Junípero Serra, el fundador de las primeras misiones californianas en el siglo XVIII y que hace dos años fue canonizado por el Papa Francisco, precisamente por «defender la dignidad de la comunidad nativa, protegiéndola de cuantos la habían abusado».

Grupos de activistas de procedencia variada

En la ofensiva confluyen grupos de activistas dedicados a las causas más diversas, desde la justicia racial a la defensa del clima. Algunos pertenecen a asociaciones con implantación nacional. En ocasiones tienen relación con el movimiento «Black Lives Matter», surgido ante la violencia contra los afroamericanos. En las movilizaciones también se puede ver a población hispana.



ABC

activistas de muy diverso género, que van desde la defensa de las minorías raciales hasta la «justicia climática».

Elizabeth Wise, «regent» en España de las Hijas de la Revolución Americana, asegura que quienes atacan a Colón o San Junípero «no saben de la historia ni la mitad» y que los españoles «no fueron quienes hicieron la matanza». «Me da mucha pena que estemos otra vez con la leyenda negra», lamenta.

El factor hispano

El presidente del Hispanic Council, Daniel Ureña, no cree que haya «hispanofobia», sino «un contexto político y social en el que a veces no se comprende que la identidad de Estados Unidos no puede concebirse sin la aportación hispana, tanto en el pasado como en la actualidad». En el caso de Colón, «se le ha metido con calzador en un debate revisionista falto de rigor y repleto de ideología, demagogia y populismo», según el responsable de este *think tank* dedicado a cultivar las relaciones entre EE.UU. y el mundo hispano.

No obstante, el director del Instituto Franklin de la Universidad de Alcalá, Julio Carreño, apunta que la mayor parte de la población latina de EE.UU. es mexicana y «no es de extrañar que los descendientes de esos inmigrantes utilicen el momento convulso en el que vive EE.UU. para atacar los símbolos de lo que ellos consideran una conquista bárbara y un genocidio».

CONCORDIA, JUSTICIA Y AMOR

AIRES VATICANOS

Antonio
PELAYO



Hace exactamente una semana Francisco regresaba a Roma de una extenuante visita de cuatro días a Colombia. Un tropezón en el papamóvil le produjo una pequeña grieta en la ceja izquierda y un moratón en su pómulo que se convirtieron para algunos medios en la «noticia» de este viaje. Este desenfoque informativo ha hecho pasar a segundo plano la importancia de cuanto dijo e hizo Francisco durante su estancia en el país latinoamericano. Es sabido que Jorge Mario Bergoglio se ha propuesto contribuir en cuanto le sea posible a la paz en el mundo. Lo hizo propiciando el acercamiento entre Cuba y los Estados Unidos, desminando las tensio-

nes étnico-religiosas en la República Centroafricana, exhortando a la superación del conflicto israelo-palestino, buscando soluciones negociables en Venezuela.

Colombia ha dejado atrás cincuenta y pico años de una no tan larvada guerra civil que arroja cifras escalofrantes: 250.000 entre muertos y desaparecidos y algo así como ocho millones de personas obligadas a abandonar sus casas y todos sus bienes. Hace un año, después de largas y difíciles negociaciones, el gobierno de Bogotá firmó un acuerdo de paz con las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y hace apenas dos se-

HA IDO A PREDICAR
LA PAZ Y LA
RECONCILIACIÓN A
UN PAÍS DOMINADO
POR LOS ODIOS

manas un alto el fuego con el ELN (Ejército de Liberación Nacional). Son dos pasos muy importantes, pero el Papa sabe que esos pactos servirán de poco o de nada si no se produce una transformación profunda en el pueblo colombiano. Por eso ha ido a predicar la paz y la reconciliación a una nación todavía dominada por los odios, los deseos de venganza, la desconfianza mutua. Y lo ha hecho sin dejarse encerrar en ninguna emboscada política y huyendo de toda manipulación partidista.

Francisco se ha dirigido primordialmente al pueblo —a esos millones de colombianos que le han seguido y aclamado sin cesar— pidiéndole que se deje reconciliar, que abra «un día sin ocaso de concordia, justicia, fraternidad y amor, en el respeto del derecho nacional e internacional para que la paz sea duradera». El tiempo dirá si ha sido escuchado.

INMIGRACIÓN INFORME ANUAL 2017 DE SOS RACISMO

EL RACISMO CRECIÓ UN 25% EN 2016

El año pasado la ONG registró 309 denuncias por xenofobia en España, la mayoría a instituciones

IVÁN RUIZ JIMÉNEZ MADRID

Aeropuerto de El Prat (Barcelona). Una joven de unos 20 años se dispone a coger un vuelo a Londres junto a sus padres. Mientras el resto de pasajeros pasa el control de la aerolínea, son apartados de la cola de embarque. La gente sube a bordo con total normalidad al tiempo que a ellos les solicitan y examinan de manera exhaustiva la documentación. Tras varios minutos, les permiten pasar igual que a los demás. La chica tiene la piel oscura y lleva velo.

La denuncia de esta joven es una de las 309 que SOS Racismo atendió el pasado año. Se trata de un 25% más respecto al año anterior, cuando recibieron 247, según el informe anual de 2017 sobre el racismo en España, que la ONG presentó ayer. El abanico es más amplio y hay ejemplos de discriminación en materia laboral o en el acceso a una vivienda de alquiler o entre muchos otros. Es el llamado microrracismo.

Del conjunto de las denuncias recogidas por la organización, un total de 82 casos (el 26%), corresponden al «racismo institucional» practicado por las administraciones y que, fundamentalmente, engloba aspectos como la dilación de los trámites de extranjería o nacionalidad o el trato que reciben los inmigrantes en los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE). A continuación, el mayor número de denuncias van dirigidas contra conflictos (insultos, por ejemplo) y agresiones racistas, con un total de 51 casos, que suman el 16% del total. Les siguen de cerca, con 46 denuncias, (15%), los comportamientos relacionados con las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado.

«Denunciar el racismo en toda España debería ser trabajo del Estado. En una lucha conjunta de toda la ciudadanía e instituciones», lamentó



Taller para combatir el radicalismo, el racismo y la islamofobia impartido en un instituto de Fuenlabrada (Madrid). OLMO CALVO

«DENUNCIAR EL RACISMO DEBERÍA SER TRABAJO DEL ESTADO. ES UNA LUCHA DE LA CIUDADANÍA Y DE LAS INSTITUCIONES»

Moha Gereou, portavoz de la oficina madrileña de SOS Racismo. Por su parte, Mikel Mazkarian, secretario general de la organización, pidió una Ley Integral que «amplíe el foco» más allá de lo contemplado en el artículo 510 del Código Penal. «Queremos que se hable del racismo diario. Para ello son necesarias herramientas, que ahora no tenemos, para combatirlo en el espacio privado y

una legislación que proteja a las víctimas de estos delitos», sostuvo.

Los discursos de odio rebotan al calor de los atentados que, en los últimos años, perpetró el ISIS en Europa. Un ejemplo se vivió en Barcelona el pasado 17 de agosto. En las semanas posteriores, SOS Racismo Cataluña tuvo conocimiento de unas 100 situaciones que podrían ser calificadas como racistas, la mayoría derivadas de «comentarios en las redes sociales, pintadas en fachadas de asociaciones de musulmanes o lugares de culto», aunque Alba Cuevas, la portavoz de esta oficina, advirtió que todavía deben analizarse cada una de ellas para poder confirmarlas.

A este respecto, Cuevas también llamó a «analizar los discursos de augurs políticos» que podrían definir-

se de xenófobos y que sirven también de plataforma difusora para este tipo de mensajes.

Durante todo 2016, la ONG tomó medidas en 114 denuncias, de las cuales 46 se dirigieron por la vía penal y 68 a través del Defensor del Pueblo, tanto autonómico como estatal, o por cauces administrativos. Sin embargo, SOS Racismo hizo hincapié en los 43 casos llegados en los que las propias víctimas se negaron a iniciar cualquier tipo de proceso o terminaron declinando por las dificultades que percibían.

«Hay ocasiones en las que no se hizo por miedo, por desconfianza en el sistema, porque no lo creían necesario o por la idea de que no iba a servir de nada», señaló Mazkarian.

ABUSOS HA SIDO DEVUELTO A ROMA

REPATRIADO UN SACERDOTE POR VER PORNO INFANTIL

El Vaticano repatria a un diplomático de su Nunciatura de Washington investigado por una «posible violación de las leyes relativas a imágenes de pornografía infantil»

PABLO PARDO WASHINGTON

CORRESPONSAL

El Vaticano anunció ayer que ha retirado de la Nunciatura de Washington y devuelto a Roma a un diplomático al que las autoridades estadounidenses estaban investigando por un presunto caso de pornografía infantil. La Santa Sede declaró ayer que el sacerdote está siendo investigado por la Jus-

ticia vaticana por «posible violación de leyes relativas a imágenes de pornografía infantil».

Todo empezó el 21 de agosto, cuando el Departamento de Estado de EEUU solicitó al Vaticano la retirada de la inmunidad diplomática a un sacerdote de la Nunciatura de Washington para poder investigarlo. En principio, para que se produzca esa petición, el fiscal del ca-

so debe haber convencido a las autoridades diplomáticas estadounidenses de que existen motivos razonables para pensar que la persona en cuestión podría haber cometido un delito. El Departamento de Justicia de Estados Unidos no ha querido hacer declaraciones.

El Vaticano rechazó la solicitud estadounidense. Pero tres días después ordenó la retirada de la persona que está siendo investigada en EEUU, cuya identidad no ha sido desvelada. La Santa Sede está investigando el caso, «y ha empezado a solicitar colaboración internacional».

Esta norma de actuación es la que ha establecido el Vaticano des-

de la llegada del Papa Francisco, que ha lanzado una política de «tolerancia cero» en los casos de abusos sexuales por eclesiásticos. La decisión de repatriar a un diplomático acusado de un delito es práctica normal en todos los países.

En 2003, el Vaticano llevó a cabo una operación similar cuando el embajador en República Dominicana, el arzobispo Josef Wezowski, fue acusado de delitos similares. Sin embargo, el cardenal George Pell, que fue acusado en junio de abusos a menores, ha dejado el Vaticano y ha regresado a su Australia natal a defenderse de los cargos en su contra.

TRIBUNA

«Desde los "nacionalismos", dedicados a la "historia-ficción", y desde una politización partidista empeñada en la descalificación de grandes porciones de la historia, sobre todo cercana, se ha puesto en cuestión la realidad española, y con ello se ha dificultado su posesión y utilización. Por desprecio a la verdad, se ha renunciado por algunos a la inteligibilidad de la historia, lo que implica la obturación del porvenir»



Antonio
CAÑIZARES LLOVERA
Cardenal Arzobispo de Valencia



JULIÁN MARÍAS Y LA ESPAÑA DE HOY

Los españoles estamos viviendo momentos cruciales de nuestra historia. A todos nos interesa y nos trae preocupados y perplejos lo que nos está pasando. No podemos estar ante ello como simples espectadores pasivos. He dedicado muchas horas a pensar, a rezar, a buscar respuestas, a leer y estudiar libros de historia, a leer y rumiarse artículos de opinión, a bucear en la doctrina social de la Iglesia o a buscar lo que han escrito importantes pensadores de nuestra España sobre España misma. Buscando luz y apoyo para poder decir una palabra justa y razonable y compartirla, me he tropezado con una pequeña obra del gran pensador, D. Julián Marías, «España ante la historia y ante sí misma (1898-1936)». En ella me he encontrado con unas páginas que me gustaría hacerlas mías, que las hago mías, pero son tuyas, y que no pueden quedar escondidas. Leo y transcribo párrafos del Epílogo: «La guerra civil de 1936 a 1939 fue una terrible sacudida del conjunto, en que participó, de grado o por fuerza, la totalidad de España, que llevó a una ruptura radical de la convivencia, reforzada por el hecho de la división en dos «zonas». He dicho de «grado o por fuerza» para matizar la participación de los españoles en la guerra civil, y esto me parece esencial, porque fue la primera vez en nuestra historia en que actuaron eficazmente los recursos de la propaganda y la imposición de voluntades minoritarias. Pero el hecho es que eso se consiguió, y los españoles, salvo excepciones muy reducidas, «consintieron» esa discordia y vivieron sometidos activamente—uso esta expresión deliberadamente paradójica—a lo que esas voluntades habían decidido. Perdura entre nosotros una tentación, funesta como pocas: la de aquella expresión, acuñada durante el reinado de Fernando VII, «los mal llamados años». Los años, sean como sean, llámeselos como se antoje, son años, los de nuestra vida, y el intento de descalificación, eliminarlos, falsificarlos u olvidarlos tiene como único efecto vaciar nuestra vida y condenarla a

la falsedad. Se ha repetido muchas veces que los que olvidan su historia se condenan a repetirla; se podría agregar que los que la falsifican deforman y corrompen el tejido mismo de sus vidas y las condenan a convertirse en mentira.»

«Si esto se evita, si se mira la realidad sin propósito de deformarla, si se intenta una visión abarcadora y que vaya al fondo de las cosas, no sólo a lo que «se dice», se descubre que, por debajo de la atrocidad que fue la guerra civil y de los intentos de perpetuar sus consecuencias, existió una continuidad subterránea, afectada pero no destruida: muchas cosas que parecieran anuladas siguieron existiendo, ciertamente de otra manera, con distinto puesto en la vida, que adquirió por ello una nueva configuración. Y esto ha seguido aconteciendo, a lo largo de muchos decenios, en formas distintas, porque la historia es, quiérase o no, innovación. Se fue recobrando algo decisivo: el sabor de la vida, con nuevos matices, y esa continuidad en variación se fue acelerando decenio tras decenio. En este larguísimo periodo, que a veces se intenta anular y negar por inexistente, han hecho sus vidas millones y millones de españoles, desde distintos niveles, empezando por los que tenían ya sus trayectorias vitales consolidadas o declinantes en el momento de la discordia, pasando por las que las vieron comprometidas y alteradas por ella, hasta los que encontraron lo que podíamos llamar los «hechos consumados», una España transformada por el resultado de la contienda, en la cual tenían que imaginar, proyectar, realizar sus vidas. «Hay que preguntarse hasta qué punto se ha intentado la comprensión desde lo que verdaderamente ha sucedido en España desde hace sesenta años. La gana de vivir fue lo más saliente y valioso de la sociedad española en esos años. He señalado alguna vez la inmensa capacidad de los españoles para resistir la adversidad. Uno de los rasgos de los españoles es la vitalidad, la aptitud para plegarse a circunstancias difíciles o peligrosas, el aprovechamiento

«HE SEÑALADO
ALGUNA VEZ LA
INMENSA CAPACIDAD
DE LOS ESPAÑOLES
PARA RESISTIR
LA ADVERSIDAD»

«EN 1976,
ESPAÑA ERA UN
PUEBLO VIVO, NO
APLASTADO, APTO
PARA TOMAR EN SUS
MANOS SU DESTINO»

«LA CARENCIA
DE LIBERTAD
POLÍTICA NO HABÍA
SOFOCADO UNA
AMPLIA DOSIS DE
LIBERTAD SOCIAL»

de las menores posibilidades para recobrar la alegría de vivir, para deseary «poner al mal tiempo buena cara». En su primera conferencia en Madrid, después de nueve años de exilio, habló Ortega de la «sorprendente, casi indecente, salud» de España. Recuérdese la fecha 1946, cuando apenas se habían aliviado las consecuencias de la guerra, acababa de terminar la mundial, no se había iniciado la transformación económica que llevó de un país pobre a un país nada opulento pero de nivel incomparablemente mejor. Esta vitalidad es lo que encontró en 1976, al iniciarse la libertad política, la Monarquía y poco después la democracia. España era un pueblo vivo, no aplastado, lleno de recursos, apto para tomar en sus manos su destino. La carencia de libertad política, por lamentable que fuera, no había sofocado una amplia dosis de libertad social y, sobre todo, personal».

«Un factor negativo ha sido la intensificación del «particularismo», y con él la insolidaridad entre las regiones españolas. La consecuencia inmediata ha sido el fraccionamiento de la cultura, el aislamiento de porciones de ella. Ala indudable dilatación de la libertad, y por tanto de las posibilidades, ha acompañado una propensión al aislamiento, al enquistamiento que domina en muchas instituciones y en gran parte de los medios de comunicación. Desde los «nacionalismos», dedicados a la «historia-ficción», y desde una politización partidista empeñada en la descalificación de grandes porciones de la historia, sobre todo cercana, se ha puesto en cuestión la realidad española, y con ello se ha dificultado su posesión y utilización. Por desprecio a la verdad, se ha renunciado por algunos a la inteligibilidad de la historia, lo que implica la obturación del porvenir» (Julián Marías).

Seguimos dentro de esa continuidad subterránea con la misma voluntad y ganas de vivir, con la misma vitalidad, con la misma capacidad para resistir la adversidad, y saldremos adelante, sin duda, unidos y fortalecidos.

INTERNACIONAL



El Papa habla con los periodistas ayer en el avión de regreso a Roma. / ANDREW MEDICHINI (AFP)

El Papa: “La ONU tiene que hacerse oír en Venezuela”

DANIEL VERDÚ, A bordo del avión del Papa El papa Francisco, con un moratón en el pómulo izquierdo y una tirita en la ceja, aparece por uno de los pasillos laterales del avión. Después de cinco días en Colombia tratando de limar las asperezas sociales y políticas surgidas durante el proceso de

paz, atiende a los periodistas para hablar de otras cuestiones como Corea del Norte —donde cree que hay una lucha de intereses que se le escapan— los *dreamers* o el cambio climático. Pero la cuestión venezolana reaparece y el Pontífice introduce una novedad invocando una intervención de la ONU.

Media hora después de despegar, algo cansado por una abrumadora agenda, con “el ojo como cometa”, y todavía en el espacio aéreo colombiano, Francisco respondió a la mayoría de preguntas hasta que la rueda de prensa se da por zanjada con un aviso de turbulencias. Uno de los temas recurrentes del viaje, por su proximidad geográfica, había sido Venezuela. El Papa se refirió en dos ocasiones al conflicto político y la

crisis humanitaria que vive el país bajo el régimen de Nicolás Maduro. Además, se vio con un grupo de obispos venezolanos después de la gran misa de Bogotá. Pese a que el portavoz del Vaticano negó que fuera una reunión, los obispos aseguraron que habían sido convocados a ello y lo anunciaron a bombo y platillo en Twitter. Algo que ilustra lo delicada que es la situación para el Vaticano, que hace equilibrios di-

plomáticos para evitar una instrumentalización por ninguno de los bandos. Aunque, a menudo, eso se vea desde los sectores de la oposición o de la propia jerarquía católica de Venezuela como un síntoma de excesiva tibieza.

En el avión se le pidió al Papa si podía ser más contundente y claro con su posición al respecto. Dio la sensación de que el Vaticano ha hecho todo lo que pensaba que podía hacer. “La Santa Sede

ha hablado fuerte y claramente ya. Hemos enviado ahí el grupo de trabajo de cuatro expresidentes, un nuncio de primer nivel. Hemos hablado con personas, públicamente yo tantas veces en el Ángelus, siempre buscando una salida. Ayudando y ofreciendo salidas. La cosa es muy difícil y lo más doloroso es el problema humanitario. Tanta gente que escapa o sufre. Las Naciones Unidas tienen que hacerse oír y ayudar”. Además, no quiso contestar a las acusaciones veladas de Maduro contra el secretario de Estado, Pietro Parolin, y la Conferencia Episcopal Venezolana. “Lo que dice [Maduro], que lo explique él”.

Jóvenes sin esperanza

Francisco también se refirió al fin del programa que permite permanecer legalmente en Estados Unidos a los llamados *dreamers* (soñadores), los inmigrantes sin papeles que llegaron al país siendo menores (unos 800.000), y su consecuente expulsión del país que defiende el presidente Trump. “Separar a los jóvenes de la familia no da un buen fruto. Espero que esta ley, que viene del Ejecutivo y no del Parlamento, sea repensada un poco. El presidente de EE UU se presenta como un hombre provida; y si es un gran provida debe entender que la familia es la pureza de la vida y se debe defender su unidad. Quiero estudiar bien esa ley. Cuando los jóvenes se sienten así, o explotados... al final se sienten sin esperanza. Y acaban en la droga, otras dependencias o en el suicidio juvenil”, señaló.

El tema Trump, tan recurrente en las entrevistas y ruedas de prensa con Francisco, permaneció un rato más en el avión a cuenta del asunto del cambio climático. El Pontífice no comprendió cómo todavía pueden negarse ciertas evidencias y advirtió sobre la responsabilidad moral que eso conlleva. “Quien niega esto debe acudir a los científicos, que son muy precisos con esto y han dicho qué camino hay que seguir.

El Papa urge «que se rechace todo tipo de violencia» en Venezuela

► Francisco expresa por tercera vez en su visita a Colombia su pesar por la grave crisis venezolana

JUAN VICENTE BOO
ENVIADO ESPECIAL A CARTAGENA

Por tercera vez en su viaje a Colombia, el Papa Francisco manifestó ayer su preocupación por la grave crisis de Venezuela, sentida de modo especial en este país que está recibiendo decenas de miles de refugiados a través de la larga frontera común y que proporciona cada día medicinas y productos de primera necesidad imposibles de encontrar en Venezuela.

Desde la iglesia de San Pedro Claver, pionero de la ayuda a los esclavos negros, el Santo Padre expresó «mi cercanía a cada uno de los hijos e hijas de esa amada nación, como también a los que han encontrado en esta tierra colombiana un lugar de acogida». Haciendo una referencia al simbolismo internacional de Cartagena de Indias, el Santo Padre añadió que «desde esta ciudad, sede de los derechos humanos, hago un llamamiento para que se rechace todo tipo de violencia en la vida política y se encuentre una solución a la grave crisis que se está viviendo y afecta a todos, especialmente a los más pobres y desfavorecidos de la sociedad».

El Papa había pedido oraciones por Venezuela el pasado miércoles en su saludo a los periodistas que le acompañaban en el vuelo a Bogotá. Unas horas después, aseguró de nuevo sus oraciones por Venezuela en un telegrama al presidente Nicolás Maduro al sobrevolar el país. Aunque el protagonismo de este viaje corresponde a Colombia, el Santo Padre volvió a tener otro detalle de atención con Venezuela saludando brevemente a dos cardenales y tres obispos de ese país el jueves en Bogotá al término de la misa celebrada en el parque Simón Bolívar.

Contra la esclavitud

Desde la iglesia en la que san Pedro Claver dedicó la mayor parte de su vida a ayudar a los esclavos africanos, el Papa Francisco también denunció que «todavía hoy, en Colombia y en el mundo, millones de personas son vendidas como esclavos». Era una referencia a la esclavitud contemporánea en la prostitución forzada, el trabajo infantil o trabajos agrícolas y mineros desempeñados por inmigrantes en condiciones peligrosas.

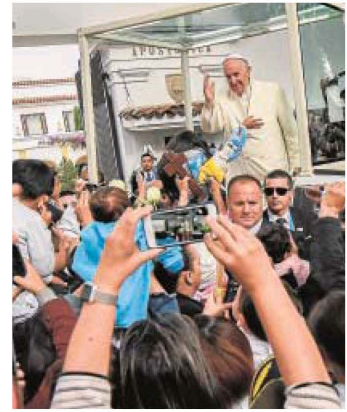
La bellísima ciudad colonial de Cartagena de Indias, que ha recibido al Papa en sus calles con un desbordante calor popular, es un símbolo internacional de los derechos humanos y la lucha contra la esclavitud.

A su llegada al aeropuerto, Francis-

co fue recibido por 300 jóvenes que realizaron una coreografía inspirada en la dignidad de la persona. Poco después, al llegar a la iglesia de san Pedro Claver, le estaban esperando 300 afroamericanos que reciben ayuda de la comunidad de Jesuitas, a la que pertenecía el santo.

A pesar de que -intentando saludar a un chiquillo- se había dado un golpe contra el parabrisas del «papamóvil», que le abrió una ceja y le hinchó un pómulo, la emoción de Francisco en ese momento se debía sobre todo a la presencia masiva de gente humilde que le vitoreaba por las calles. El

Santo Padre estaba tan conmovido por el cariño de los colombianos que decidió realizar en «papamóvil» el último trayecto desde la nunciatura de Bogotá al aeropuerto para que pudiese verle más gente. La respuesta de los bogotanos fue espectacular. Camino del aeropuerto cientos de miles de personas le dieron un adiós como los que san Juan Pablo II recibía en México. El último mensaje del Papa a Colombia, reservado para la misa en el puerto de contenedores -hacia la medianoche hora española- es un llamamiento a la reconciliación y a la paz. A dar un paso hacia el futuro.



El Papa, ayer, en Bogotá

Disfruta de 10 entregas sobre las inolvidables aventuras de Enid Blyton

CADA DOMINGO UNA NUEVA ENTREGA POR 7,95€ EN TU QUIOSCO

- Los cinco viven una nueva aventura
24 de septiembre
- Los cinco se escapan
1 de octubre
- Los cinco en el cerro del contrabandista
8 de octubre
- Los cinco en la caravana
15 de octubre
- Los cinco otra vez en la isla de Kirrin
22 de octubre

- Los cinco van de acampada
29 de octubre
- Los cinco se ven en apuros
5 de noviembre
- Los cinco frente a la aventura
12 de noviembre
- Los cinco se van de fin de semana
19 de noviembre

Promoción de ámbito peninsular. Unidades limitadas: 15.000. Atención al cliente: 901 334 554.

EL OBISPO MUNILLA ENTRA EN EL DEBATE SOBRE EL REFERÉNDUM

El obispo de San Sebastián, José Ignacio Munilla, animó ayer a «todos a avanzar en el camino del diálogo, el entendimiento, el respeto y la no confrontación» en Cataluña y esperó que guíe la «sensatez y el deseo de ser justos». Munilla concluyó con estas palabras del arzobispo cardenal de Barcelona, Juan José Omella, la homilía que pronunció ayer en la basílica de Nuestra Señora de Aranzazu con motivo de la celebración religiosa de la Virgen de Aranzazu, la patrona de Gipuzkoa, a la que asistió la consejera de desarrollo Económico y Competitividad, Arantxa Tapia, y la presidenta del Parlamento Vasco, Bakartxo Tejería. También acudió a la misa una nutrida representación de la Diputación de Gipuzkoa, con el diputado general, Markel Olano, a la cabeza, así como la presidenta de las Juntas Generales, Eider Mendoza, y el alcalde de Oñati, Mikel Blain. Munilla pidió a los feligreses «orar» por las personas «que tienen la responsabilidad de la tarea pública, de la gestión del bien común y de la convivencia social» y recalcó que la Iglesia «quiere ser fermento de justicia, fraternidad y comunión». /EFE

El Mundo 10-09-2017

30

EL MUNDO. DOMINGO 10 DE SEPTIEMBRE DE 2017

MUNDO



El Papa Francisco saluda a miles de fieles en el aeropuerto de Medellín, donde ofreció una misa, ayer, en su viaje a Colombia que termina hoy. ALBERTO PIZZOLI / AFP

Francisco: «No pierdan la paz por la cizaña»

El Papa insiste en el mensaje de su viaje a Colombia: la reconciliación de la sociedad

SALUD HERNÁNDEZ-MORA BOGOTÁ No fue Medellín la excepción. Cientos de miles de fieles, que aguardaron durante horas su paso, aclamaron al Papa en la jornada que dedicó ayer a la capital antioqueña. Y de nuevo Francisco aludió al mensaje central de su viaje pastoral: reconciliación de toda la sociedad, sin olvidar la misericordia y el abrazo a los más desfavorecidos.

Si bien la Iglesia Católica insiste en despolitizar la visita, resulta difícil que *santistas* y *uribistas* no interpreten sus palabras conforme a los intereses de cada uno. Las que pronunció el día anterior a Medellín, en el emotivo Encuentro de Oración por las Víctimas, celebrado en Villavicencio a última hora del viernes, terminaron convertidas en armas arrojadizas en las redes sociales.

«En este enorme campo que es Colombia, todavía hay espacio para la cizaña. Ustedes estén atentos a los frutos, cuiden el trigo y no pierdan la paz por la cizaña», proclamó el Santo Padre, entre otros mensajes claves. Enseguida los favorables al acuerdo de paz lo vieron como un llamamiento de atención a los críticos, Álvaro Uribe y sus huestes.

«La oposición no es por cizaña, es por defender un Estado de Derecho, unos parámetros de justicia, yo no me siento aludido. Obviamente nuestros enemigos lo plantean así. Pero este Papa jamás divide, no da ese tipo de mensajes», dijo a EL MUNDO Francisco Santos, ex vicepresidente y miembro del Centro Democrático.

El presbítero Carlos Vázquez, director de la emisora Voz del Guaviare, del departamento del mismo nombre, uno de los más acosados por la violencia y que aún sufren la presencia intensa de la disidencia de las FARC, piensa que el Santo Padre llamó la atención a los uribistas pero también a

«La verdad no debe conducir a la venganza, sino al perdón», apunta

Santos canceló su asistencia a la misa de Medellín, la única a la que fue Uribe

otros sectores políticos y sociales.

«Francisco hace una clara referencia a la polarización del país, es una advertencia para ambos lados y hay una invitación a que desarmemos la retórica violenta», afirma. Recuerda que en otra ocasión anterior, citando un pasaje del Evangelio en el que Jesús invita a sus apóstoles a subirse a la barca, «alude a los que no están a bordo del proceso, y les pide no

quedarse fuera porque una paz sin reconciliación conduce al fracaso». A su juicio, la idea central que siempre subyace en todas sus intervenciones es «que estamos en un nivel superficial del proceso y sólo en la reconciliación está la verdadera paz».

Los uribistas, por su lado, también dispararon varias frases de dicho encuentro, al considerar que van dirigidas a las FARC, a las que acusan de no pedir perdón ni haber confesado aún la verdad de sus crímenes.

«Resulta difícil aceptar el cambio de quienes apelaron a la violencia cruel para promover sus fines, para proteger negocios ilícitos y enriquecerse o para, engañosamente, creer estar defendiendo la vida de sus hermanos. Ciertamente es un reto para cada uno de nosotros confiar en que se pueda dar un paso adelante por parte de aquellos que infligieron sufrimiento a comunidades y a un país entero», dijo Francisco y replicaron los uribistas.

Igual que destacaron la que pronunció a continuación: «Acojamos a todo ser humano que cometió delitos, los reconoce, se arrepiente y se compromete a reparar (...) La verdad es una compañera inseparable de la Justicia y la misericordia, las tres juntas son necesarias». Y agregó: «La verdad no debe conducir a la venganza sino a la reconciliación y el perdón. Verdad es contar a las familias desgarradas por el dolor lo que ha ocurrido con sus parientes desaparecidos. Verdad es confesar qué pasó con los menores de edad reclutados por los actores violentos».

Cabe anotar que Álvaro Uribe y su Centro Democrático rechazaron las invitaciones al Palacio presidencial para recibir al Papa el día de su llegada al país. Y Juan Manuel Santos, que debió soportar abucheos en Villavicencio, canceló su asistencia a la misa de Medellín, feudo de su principal opositor, y que fue la única a la que acudió Uribe y su familia.

Por tanto, después de tres días de viaje pastoral, parece que las prédicas de Francisco de «sanar heridas, tender puentes, limar diferencias» terminarán ahogadas en la división política que se antoja insalvable.

La multitudinaria misa de Medellín simboliza el desplazamiento hacia la periferia del eje central del catolicismo

Un nuevo centro para la Iglesia

DANIEL VERDÚ, Medellín
El cielo rompió a llover toda la noche y muchos la pasaron cubiertos con plásticos en la pista del aeropuerto Olaya Herrera. Esperaban el arranque de la misa que iba a oficiar el papa Francisco a primera hora. Dali, de 17 años, llevaba ahí con su novio desde las tres de la mañana, a medio kilómetro del altar, donde apenas se veía algo. Barro, chubasqueros, un millón y medio de personas y una fe inquebrantable en que ese era el lugar donde había que estar. No hay mejor puesta en escena para entender el ADN de la Iglesia actual que la misa de Medellín, la ciudad más católica de Colombia, de cuya región surgió la única santa del país y 7 de sus 11 beatos. Un encuentro pastoral en el que, precisamente, el Papa pidió abrir más las puertas de una Iglesia sostenida, en gran medida, por las llamadas periferias.

Medellín, castigada durante años por la violencia del narco-

tráfico y su renovado estigma televisivo, explica cómo el extrarradio de la Iglesia se ha convertido en su centro gravitacional. Empezando por su líder, un Papa argentino "llegado del fin del mundo", como él mismo bromeó, y terminando por la caída occidental de vocaciones. América es el motor del catolicismo, con el 49% de los fieles bautizados (son el 67% de la población), pero Asia y África son los continentes donde más crece.

Avanzan, también en Colombia, otras corrientes como los cristianos evangélicos (10 millones según el Ministerio del Interior). Y en un escenario tan abierto que no podía verse donde terminaba, Francisco pidió ensanchar todavía más las puertas porque la Iglesia "no es una aduana". "No podemos ser cristianos que alcen siempre el estandarte de prohibido el paso. La Iglesia no es nuestra, es de Dios y todos tienen cabida".

El cambio afecta también a las estructuras de poder. El Pa-



El papa Francisco saluda ayer a los asistentes a la misa en Medellín. / STEFANO RELLANDINI (REUTERS)

pa, el primer Pontífice no europeo desde el siglo VIII, ha configurado una curia y un colegio cardenalicio donde los purpúres del Viejo Continente ya no son más de la mitad y en el que el tradicional peso de los italianos se diluye. El 28% son americanos, el 13% son africanos y el 12% proceden de Asia.

En el origen del movimiento están las vocaciones, que también han caído en los últimos años. Y ayer el Papa insistió en ello. "La Iglesia en Colombia es-

tá llamada a empeñarse con mayor audacia en la formación de discípulos misioneros [...] que sepan ver, juzgar y actuar sin miopías heredadas", lanzó durante la misa, que comenzó una hora tarde por el mal tiempo.

La manera de comunicar también ha cambiado. Se transmite una Iglesia más cercana y flexible, que busca acercarse de nuevo a quienes la han sostenido los últimos años. Hay puntos irrenunciables, como la posición contraria al aborto o la eutana-

sia. Pero en la apertura a sectores como los homosexuales o a los divorciados —en su avanzada y polémica exhortación apostólica *Amoris Laetitia*— hay una respuesta a una severidad que, en muchos casos, solo condujo a vaciar algunas iglesias. Francisco pidió huir de la rigidez de las normas, ir a lo esencial. "El Espíritu zarandea a la Iglesia para que deje sus comodidades y apegos. La renovación no nos debe dar miedo". De momento, el centro se desplaza en ese proceso.

**CARLO
CAFFARRA**

Firme defensor de la moral católica, firmó junto a otros tres cardenales una misiva dirigida al Papa en la que le expresaban sus dudas sobre cuestiones polémicas, como la comunión de los divorciados, defendida por Francisco. Se declaró contrario al aborto, a la eutanasia y al matrimonio entre homosexuales

El cardenal 'rebelde' de Bolonia

SORAYA MELGUIZO

«¿Yo contra el Papa Francisco? Preferiría que dijeran que tengo un amante», dijo indignado el arzobispo emérito de Bolonia, Carlo Caffarra, interrogado sobre su presunta enemistad con el pontífice. «Yo nací papista, he vivido como papista y quiero morir papista», añadió. El purpurado italiano, alineado con el sector más conservador del Vaticano, fue uno de los cuatro autores de las llamadas *dubia* (dudas), una carta dirigida al Papa en la que cuestionaban algunos puntos de la exhortación apostólica sobre la familia *Amoris laetitia*, que recogía las conclusiones de los sínodos de obispos celebrados en 2014 y 2015.

En la misiva, Carlo Caffarra, los alemanes Walter Brandmüller y Joachim Meisner (que falleció el pasado mes de julio), y el estadounidense Raymond L. Burke, los cuatro cardenales *rebeldes*, pidieron al Papa que «clarificara» las dudas respecto a la comunión de los divorciados vueltos a casar. Una cuestión sobre la que el Santo Padre reflexionaba ampliamente en la exhortación y que según los cuatro purpurados podía ser interpretada como una apertura del pontífice, contraria a la doctrina católica. Pero más allá de la polémica carta enviada al Papa Francisco, que nunca obtuvo respuesta, Caffarra será recordado por ser uno de los mayores expertos en teología moral del Vaticano en cuestiones como el matrimonio, la familia y la reproducción humana.

El cardenal italiano fue ordenado sacerdote en 1961. Licenciado en Derecho Canónico, obtuvo un doctorado en la Pontificia Universidad Gregoriana con una tesis sobre la finalidad del matrimonio. Se desempeñó como docente de Teología Moral en la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán y en 1974 entró a formar parte de la Comisión Teológica Internacional. En 1981 fundó el Pontificio Instituto Juan Pablo II de Estudios sobre el Matrimonio y la Familia en Washington, México y España. En 1995 fue nombrado obispo de Ferrara y en 2003 Juan Pablo II le trasladó a Bolonia, donde permaneció hasta finales de 2015.

Fue ordenado cardenal por el Papa emérito Benedicto XVI en 2006. En 2013 participó en el Cónclave que eligió al Papa Francisco. Y en junio de ese mismo año presentó su renuncia como arzobispo de Bolonia por motivos de edad. Una re-



CHRIS HELGREN

nuncia que el pontífice no aceptó hasta 2015, tras la celebración del último Sínodo de la Familia.

Caffarra fue un firme defensor de la moral católica. Célebres son sus intervenciones públicas contra la reproducción asistida, el matrimonio gay, el aborto o la eutanasia. «Dios os juzgará, incluso a quien no crea en su existencia, si dais al César lo que es de Dios», proclamó en mitad del debate sobre las uniones civiles homosexuales en Italia. También se posicionó contra la desconexión del niño británico Charlie Gard. «Hemos tocado el

fondo de la barbarie», dijo.

El arzobispo emérito de Bolonia pidió audiencia al Papa varias veces en el último año pero Francisco no se la concedió ni contestó nunca a la polémica misiva de los *dubia*. Ser considerado un adversario del pontífice era algo que le «amargaba profundamente», según confesó, porque lo consideraba una absoluta «calumnia».

Carlo Caffarra, arzobispo emérito de Bolonia, nació el 1 de junio de 1938 en Parma (Italia) y murió el 6 de septiembre de 2017 en Bolonia (Italia).



LUISA HERRERO PORTILLO

LICENCIADA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
PROFESORA DE LITERATURA EN EL INSTITUTO
ARQUITECTO PERIDIS, LEGANÉS

FALLECIÓ EN MADRID
EL DÍA 30 DE JULIO DE 2017
Habiendo recibido los Santos Sacramentos

D.E.P.

Su esposo, Rafael Fernández Sánchez; hijos, Rafael, Helena, Susana, Rocío, Gonzalo y Álvaro; hijos políticos, Laly, Bill, Tom, Raphael, Yolanda y Verónica; hermanos, Pinina, Diego, Manuel y José; amigas, Chelo, María Dolores, Sofía, Pepa, Maruja y Maite; nietos y demás familia

RUEGAN una oración por su alma.

La misa funeral se celebrará el próximo martes, día 12 de septiembre, a las 7 de la tarde, en la iglesia de San Fermín de los Navarros (Paseo de Eduardo Dato, 10) de Madrid.

Necrológicas y esquelas

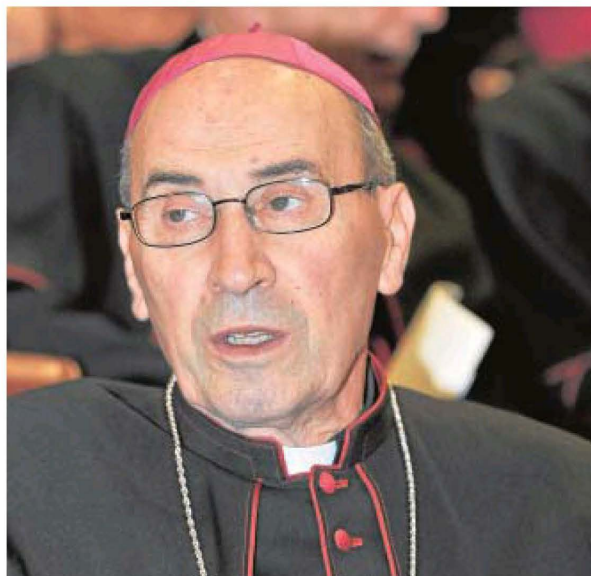
Velasio De Paolis (1935-2017)

Un maestro del Derecho Canónico

► Era un maestro en las especialidades del Derecho Penal y del Derecho Matrimonial

El pasado curso, 2016-2017, no fue un período ordinario en el doctorado de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Eclesiástica San Dámaso. A mediados del mes de enero, su decano, Roberto Serres, anunció que el curso extraordinario que desde 2011 impartía el cardenal Velasio De Paolis no se iba a celebrar. La enfermedad impedía, a quien con extraordinaria generosidad pasaba todos los años unos días en Madrid, acercar su acreditado magisterio en las aulas de esta Universidad Eclesiástica que, además, estaba empeñada en publicar en lengua española algunos de los más destacados tratados científicos del Cardenal De Paolis. Después de una dura batalla contra el cáncer, en la que la visión sobrenatural de la enfermedad ha estado presente en todo momento, a los 81 años de edad falleció ayer quien ha sido uno de los cardenales canonistas más relevantes de la Iglesia Católica contemporánea.

El cardenal De Paolis, creado como tal en el consistorio del 20 de noviembre de 2010, nunca buscó los focos del escenario público. Pero muy a su pesar se convirtió en protagonista de la actualidad durante los últimos



AFP

años cuando el Papa Benedicto XVI le encargó ayudar a la gran familia de la Legión de Cristo y del Regnum Christi a refundarse, una vez que se produjera el escándalo público sobre la vida de su fundador. El Padre P. Eduardo Robles Gil, superior general de los Legionarios, acaba de señalar que «la guía paciente y prudente del cardenal De Paolis durante casi cuatro años formarán para

siempre parte de la historia de la Legión y del Regnum Christi». El Papa Benedicto XVI sabía que el cardenal De Paolis, durante su acreditada trayectoria como canonista consultor de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada, había ayudado a no pocas instituciones religiosas en momentos difíciles. Antes incluso de esta encomienda, el Papa Benedicto XVI le había encargado,

Velasio De Paolis nació el 19 de septiembre de 1935 en Sonnino (Italia) y ha fallecido el 9 de septiembre de 2017 en Roma (Italia). Nunca buscó los focos del escenario público, pero se convirtió en protagonista de la actualidad cuando el Papa Benedicto XVI le encargó ayudar a la gran familia de la Legión de Cristo y del Regnum Christi a refundarse.

dada su reputación como especialista en derecho patrimonial, y su integridad de vida, de la Prefectura para los Asuntos Económicos de la Santa Sede.

Pero la especialidad de quien era religioso de la Congregación de los Misioneros de San Carlos, no se circunscribía solo al derecho de la Vida Consagrada, un derecho necesitado de reforma. En el universo de la canonística, el cardenal Velasio De Paolis es un maestro en las especialidades siempre complejas del Derecho Penal y del Derecho Matrimonial. Una vez que el Papa Francisco convocara la celebración de los Sínodos sobre el matrimonio y la familia, el cardenal De Paolis, durante el primer período, escribió no pocos artículos intentado aportar luz sobre las cuestiones que se iban a debatir en el aula sinodal en continuidad con la Encíclica de Juan Pablo II «Familiaris Consortio». Un trabajo que abandonó cuando se celebró el segundo Sínodo de los obispos y se publicó la Exhortación «Amoris laetitia».

JOSÉ FRANCISCO SERRANO OCEJA

Francisco receta reconciliación

DARÍO MENOR

Enviado especial



El Papa muestra a los colombianos la senda para pasar página y convertir en permanente el clima de rechazo a la violencia que vive el país

VILLAVICENCIO (COLOMBIA).

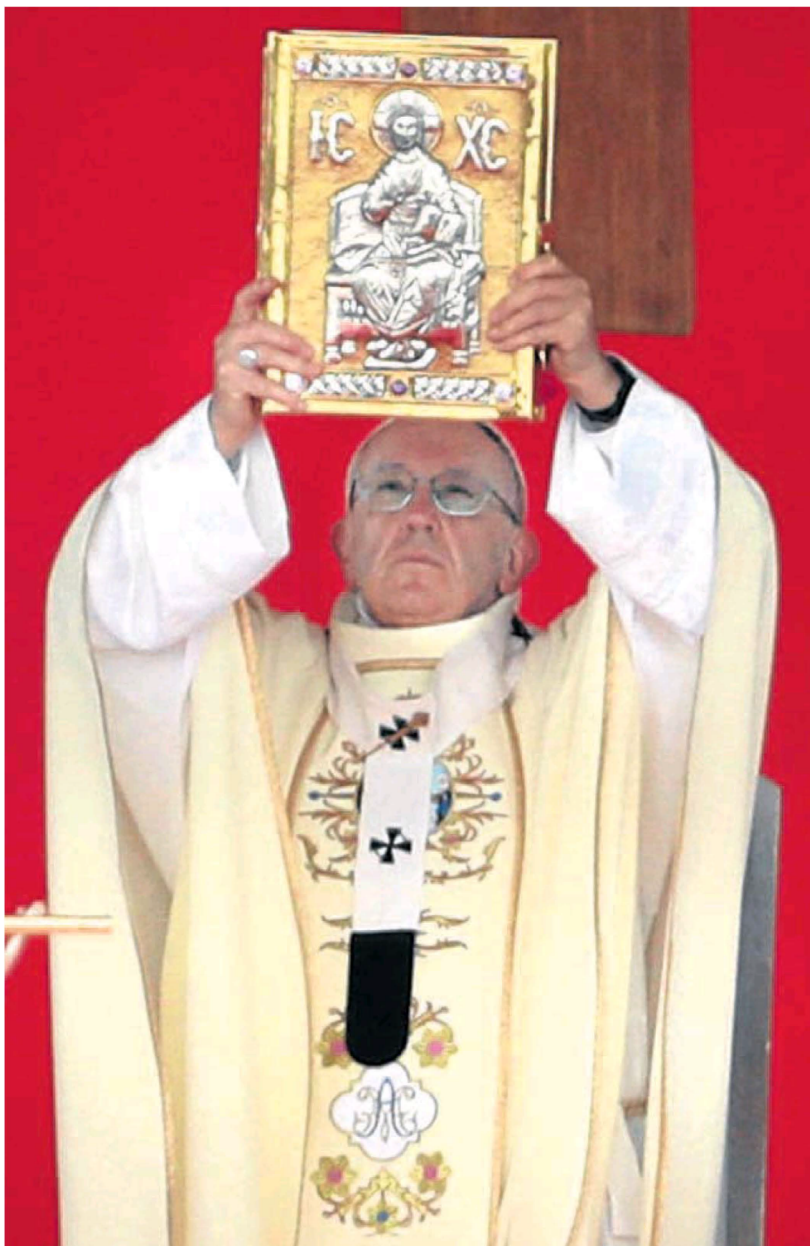
Jorge Mario Bergoglio consumó su empeño personal por que la paz se implante en Colombia con los dos actos que celebró ayer en Villavicencio, epicentro del medio siglo de conflicto con la guerrilla. En la misa que presidió primero ante 400.000 personas y en el encuentro por la reconciliación nacional con unas 6.000 víctimas que mantuvo más tarde, el Papa ofreció su receta para que el país latinoamericano pase página y convierta en permanente el ambiente de rechazo a la violencia que se vive hoy. 220.000 muertos y 8 millones de damnificados después, el ansia de paz de los colombianos ha encontrado en el Pontífice argentino su mejor altavoz para tratar de superar las dificultades intrínsecas del proceso.

«¡Basta una persona buena para que haya esperanza! ¡Y cada uno de nosotros puede ser esa persona! Esto no significa desconocer o disimular las diferencias y los conflictos. No es legitimar las injusticias personales o estructurales», dijo Francisco durante la misa, en la que señaló que «todo esfuerzo de paz sin un compromiso sincero de reconciliación será un fracaso».

Aunque los dos actos de ayer de Villavicencio tenían a las víctimas como protagonistas, no participó en ninguno de ellos el hombre que dice ser su mejor representante en el país, Álvaro Uribe. El exmandatario y actual líder de la oposición ha hecho del rechazo a los acuerdos del Gobierno con las FARC el principal argumento para tratar de que su partido vuelva al poder en las elecciones del año que viene. Por ello no quiso que se le viera junto a su gran rival, el presidente Juan Manuel Santos, ni ayer en Villavicencio ni tampoco el día anterior en Bogotá. A Uribe se le espera hoy en Medellín, próxima etapa de la gira de Francisco y nueva oportunidad para que sus llamamientos a favor de la reconciliación calen también entre la clase política colombiana, hoy terriblemente fracturada a cuenta del proceso de paz.

Disculpas de 'Timochenko'

En quien sí parecen haber tenido algún efecto las palabras del Papa es en el líder de las FARC, Rodrigo Londoño, alias 'Timochenko', que envió una carta abierta a Bergoglio en la que se disculpa por los atropellos



El Papa Francisco oficia una misa en el Parque Catama de Villavicencio. :: LEONARDO MUÑOZ/ EFE

cometidos por la guerrilla. Reciclado hoy como el máximo dirigente del partido político impulsado por las FARC, 'Timochenko' reconoce sus errores y pide perdón «a todos los hombres y mujeres que de algún modo fueron víctimas de sus acciones». Para Rodrigo Rivera, Alto Comisionado para la Paz, la carta de Londoño es «un paso más» en el camino que debe recorrer Colombia para afianzar la paz. «Este proceso va mucho más allá de la política electoral y de las consideraciones jurídicas», comentó, criticando a quienes «niegan el proceso» y «no reconocen» ninguno de los pasos dados hasta ahora. «La indiferencia no puede ser la reacción frente a lo que está ocurriendo. Si es así, fracasaremos en este máximo reto que tenemos como generación».

Después de escuchar los espeluznantes testimonios de dos víctimas del conflicto y de dos antiguos miembros de los grupos armados (una paramilitar y un miembro de las FARC), Francisco tomó la palabra en el encuentro por la reconciliación de Villavicencio para proponer cómo alcanzarla. Dijo que «la violencia engendra más violencia; el odio, más odio, y la muerte más muerte» y pidió a continuación «romper esa cadena que se presenta como ineludible», lo que sólo es posible «con el perdón y la reconciliación».

Ese era su mensaje a las víctimas. A los verdugos les recordó la importancia de la verdad: «Es contar a las familias desgarradas por el dolor lo que ha ocurrido con sus parientes desaparecidos. Verdad es confesar qué pasó con los menores de edad reclutados por los actores violentos». Se refería así a la polémica motivada por que las FARC sólo han entregado hasta ahora al Comité Internacional de la Cruz Roja a 86 niños soldados, aunque se teme que la cifra de chavales en sus filas fue-se mucho mayor.

Recuerdo de Bojayá

El encuentro por la reconciliación de Villavicencio estuvo presidido por uno de los símbolos religiosos de la violencia de este último medio siglo, el Cristo de Bojayá. Se trata de una talla del Crucificado de la que quedó poco más que la cabeza después de que las FARC atacaran la parroquia donde se encontraba en la localidad de Bellavista, en el municipio de Bojayá. En aquel templo murieron el 2 de mayo de 2002 casi un centenar de personas, entre ellas 48 niños, por la bomba que lanzaron los guerrilleros para acabar con los civiles que se refugiaron en la iglesia.

Las mujeres, «víctimas dobles del conflicto»

:: D. MENOR

VILLAVICENCIO. «Las mujeres somos víctimas dobles del conflicto, las que llevamos la carga más dura. Nos han matado a nosotras o hemos visto cómo asesinaban a nuestros maridos, hijos y hermanos, pero también nuestros cuerpos han sido un botín de guerra. Y ahora con la paz nos toca afrontar más obstáculos que a nadie:

trabajar, superar nuestras heridas y sacar adelante a nuestras familias en medio de una sociedad patriarcal».

Irma Tulia Escobar es una de las 6.000 víctimas de la guerrilla, los paramilitares o el Ejército que participaron en el gran encuentro de reconciliación nacional presidido por el Papa Francisco ayer en Villavicencio. Impulsora de la Fun-

dación Luz de Esperanza para el Futuro, que aglutina a unas 1.500 familias de víctimas, esta mujer del Valle del Cauca, un departamento de la costa pacífica colombiana, no entra en la polarización política generada por el proceso de paz con las FARC. «Nosotras no estamos satisfechas del todo con lo acordado, pero estamos de acuerdo en que se haya negocia-

do. Lo que esperamos ahora es que se afronten las verdaderas causas del conflicto: la pobreza que sufre buena parte de la población».

Tulia Escobar pide que la nueva etapa abierta en Colombia no signifique que se deja de perseguir a quienes financiaron a los grupos armados. «Las víctimas necesitamos que se diga la verdad y que se nos reconozca por lo que somos, que se nos apoye y se nos den los instrumentos para poder vivir con dignidad. Esperemos que la visita del Papa contribuya a ello».

MUNDO

El jefe de las FARC pide perdón al Papa

«Suplica» al Pontífice «por cualquier dolor que hayamos causado en Colombia»

JOSÉ FAJARDO BOGOTÁ

La visita del Papa Francisco a Colombia ha propiciado el arrepentimiento más sincero de Rodrigo Londoño, el líder de las FARC. «Sus reiteradas exposiciones acerca de la misericordia infinita de Dios me mueven a suplicar su perdón por cualquier lágrima o dolor que hayamos ocasionado al pueblo de Colombia», decía el responsable de las acciones militares de la guerrilla, que desde la semana pasada conserva las siglas pero ahora como partido político en la legalidad.

En una misiva dirigida al Sumo Pontífice, en la que se presenta como su «devoto admirador», Londoño, alias *Timochochenko*, pide perdón «a todos los hombres y mujeres que de algún modo fueron víctimas de nuestra acción». También busca la comprensión del religioso: «Soñamos con que Usted y su Padre sabrán comprendernos».

El Papa lanzó un mensaje de reconciliación cargado de simbolismo ayer en Colombia. Lo hizo en Villavicencio, la capital del departamento del Meta, una de las regiones más golpeadas por el conflicto y un histórico fortín de las FARC donde la guerrilla y los paramilitares cometieron innumerables masacres contra la población. Allí reunió en un acto histórico a guerrilleros desmovilizados, militares, policías y cerca de 6.000 víctimas, y recordó a los damnificados por el terremoto en México y el huracán Irma en el Caribe: «Los llevo en mi corazón y rezo por ellos».

A su vez, alabó el trabajo de las fuerzas del orden. «Quiero agradecerles por lo que han hecho y lo que hacen por la paz. Ponen en juego su vida y eso fue lo que hizo Jesús por la paz. Su labor los hace estar más cerca de su presencia». E insistió en la importancia del perdón. «Todo esfuerzo de paz sin un compromiso sincero de reconciliación será un fracaso», dijo en la misa ante 400.000 fieles. El Papa aprovechó para beatificar a Monseñor Jaramillo y al sacerdote Ramírez, dos religiosos colombianos que sufrieron la violencia.

«Reconciliarse es abrir una puerta a todas y a cada una de las personas que han vivido la dramática realidad del conflicto. Cuando las víctimas vencen la comprensible tentación de la venganza, se convierten en los protagonistas más creíbles de los procesos de construcción de la paz. Es necesario que algunos se animen a dar el primer paso en tal dirección,

sin esperar que lo hagan los otros. ¡Basta una persona buena para que haya esperanza!», añadió el líder de la iglesia católica, que en Colombia goza de una gran mayoría de fieles.

El argentino Jorge Mario Bergoglio ha insistido en su contundente mensaje a favor del acuerdo con las

FARC, pero ha querido remarcar que todavía quedan obstáculos en el país, ha reivindicado la verdad y ha advertido de los peligros de traicionar la justicia para evitar la guerra. «La paz no significa desconocer o disimular las diferencias y los conflictos. No es legítimar las injusticias personales o estructurales. El recurso a la reconciliación no puede servir para acomodarse a situaciones de injusticia».

Cecilia Prada es una de las víctimas a las que se dirige el Papa. En 1999 tuvo que abandonar su aldea natal en el departamento de Tolima tras una toma de las FARC para reclutar a la fuerza a los hombres que allí vivían, incluidos los menores. Escapó a Bogotá, donde vive desde entonces. Con 7.200.000 personas desplazadas por la violencia, Colombia lidera este ranking en el mundo, por encima de Siria, Sudán e Irak, según datos del Consejo Noruego para Refugiados. Ella dice que no guarda rencor a la guerrilla: «Una

FRANCISCO, CONTRA EL MACHISMO

El Pontífice dedicó ayer parte de sus discursos a defender a las mujeres. Francisco reivindicó a las mujeres frente a los «estilos patriarcales y machistas» y la «violencia paterna», al tiempo que puso el ejemplo de San José como «hombre justo» que «no dejó que el orgullo y los celos lo arrojaran fuera de Dios», según Europa Press. También tuvo palabras para las religiosas católicas, cuya labor es clave en las comunidades de Centroamérica. Por ello, pidió a los prelados que no sean reducidas a «siervas».

tiene que estirar el brazo para dejar atrás el horror, ha llegado la hora de parar la violencia entre hermanos».

El miércoles Cecilia Prada asistió a un acto en el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación en la capital para transmitir un mensaje al Papa. «Es importante que él nos ayude a dar visibilidad a la lucha de las víctimas. En el proceso de paz en Colombia no hay garantías para nosotros, hoy siguen asesinando a los defensores de derechos humanos y quedan muchos desaparecidos a los que el Estado ha olvidado».

El viaje del Papa no ha conseguido poner de acuerdo al Gobierno de Juan Manuel Santos y a su principal opositor, el ex presidente Álvaro Uribe, que rechaza el proceso de paz. Más bien ha remarcado las insalvables diferencias que les separan. «Esta visita llega en un momento en el que el país está muy dividido», reconoce Ángela Anzola, Alta Consejera de Víctimas.



El Papa agradece a militares y policías colombianos su contribución a la paz, ayer en Bogotá, antes de dirigirse a Villavicencio. JAVIER CASSELLA / EFE

«El Pontífice vino y se irá engañado»

La Federación Colombiana de Víctimas cree que Santos intenta «lavar los crímenes de las FARC»

SALUD HERNÁNDEZ-MORA BOGOTÁ

No creen que el viaje papal cierre heridas ni suponga un aval ciego al proceso de paz. La Federación Colombiana de Víctimas de las FARC, la más grande del país, que agrupa a 125.000 afectados por la guerrilla, considera que el Presidente «trajo al Santo Padre para lavarle los crímenes a las FARC y le salió el tiro por la culata. Francisco afirmó que una de las sombras de la sociedad es no tener compasión por las víctimas. Y en Villavicencio predicó que la reconciliación no significa legítimar

las injusticias», señala a EL MUNDO Herbin Hoyos, su presidente.

La Federación ha sido muy crítica del acuerdo de paz, razón, a su juicio, de que siempre los excluyan. «Para el Gobierno, pedirle explicaciones a las FARC supone ir contra la reconciliación», asegura Hoyos.

«Tampoco la Iglesia quiso escucharnos», asegura Sofía Gaviria, senadora liberal y una de las fundadoras de la ONG. Su hermano fue secuestrado cuando encabezaba una marcha por la paz y le asesinaron en cautividad un año más tarde.

«Somos la Federación de víctimas de terrorismo más numerosa del mundo y ni siquiera contestaron nuestra solicitud de una cita. El Papa tiene una ruta dirigida por el gobierno que impide que quienes tenemos toda la legitimidad para hablar de la realidad del proceso de paz, podamos hacerlo. De acuerdo que el mensaje del Papa genera mucha ilusión, pero, a mi juicio, vino engañado e irá a Roma engañado».

La Federación denuncia la falta de acciones de las FARC que sugieran auténtico arrepentimiento. «Si

hablamos del concepto netamente católico de reconciliación, las FARC no han cumplido y el gobierno no les generó la obligación de emprender ese camino. Para la Iglesia, el arrepentimiento comienza por el acto de contrición del que cometió el delito. Las FARC no lo han hecho», asegura Hoyos, director también de *Voces del secuestro*, programa de radio que lleva 23 años al aire. «Luego viene la petición de perdón y decir la verdad de por qué cometieron el crimen. Tampoco han cumplido».

LA VIDA

SOCIEDAD • **RELIGIÓN** • CIENCIA • TECNOLOGÍA • ESTILO DE VIDA

UN PAÍS VOLCADO.
Francisco saludó a miles de fieles
a su llegada a una misa en
Villavicencio (Colombia)

PAZ

Víctimas y ex guerrilleros de las FARC cierran heridas ante Francisco

En su segundo día de viaje por Colombia, el Papa beatificó al primer obispo asesinado por el ELN. Además arremetió contra el machismo y las comunidades «que todavía arrastran estilos patriarcales»

Álvaro DE JUANA-
Villavicencio (Colombia)

Las víctimas de la violencia fueron las protagonistas del tercer día del Papa en Colombia. Y si se despidió de Bogotá con una misa en la que, según la alcaldía de la capital, participaron más de un millón de personas, en Villavicencio también se congregaron miles de fieles a pesar de la intensa lluvia que cayó durante las horas previas a la llegada del Papa y que convirtieron toda la zona en un auténtico barrizal.

Esta localidad está situada a 75 kilómetros de Bogotá y tiene a sus espaldas un amplio historial

de violencia. Por ejemplo, es considerada la segunda ciudad más insegura de todo el país para las mujeres y más de la mitad de la población es víctima del conflicto armado. Pero esta ciudad también es importante porque confluyen indígenas, campesinos y desmovilizados de los grupos armados ilegales. La visita del Papa es también un claro acercamiento a los indígenas y habitantes de las zonas rurales.

Los dos sacerdotes beatificados, Jesús Emilio Jaramillo —que llegó a ser obispo—, y Pedro María Ramírez, fueron asesinados precisamente por persecución a la fe. El primero murió en 1989 cuando se encontraba en una

zona rural de la localidad de Arauquita. Ramírez, conocido como el «mártir de Armero», fue asesinado en Armero el 10 de abril de 1948 durante una revuelta popular.

Una vez más, fiel al motivo de su visita bajo el lema «Demos el primer paso», el Papa hizo hincapié en la reconciliación. En la homilía que pronunció en la misa de beatificación en Catama, aseguró que «nuestra salvación no es una salvación aséptica, de laboratorio, sino concreta, de vida que camina» por lo que «somos parte pequeña de una extensa historia y nos ayuda a no pretender protagonismos excesivos, nos ayuda a escapar de la

tentación de espiritualismos evasivos, a no abstraernos de las coordenadas históricas concretas que nos toca vivir».

Pero Francisco aprovechó también para denunciar el machismo existente en algunas sociedades y fuertemente arraigada en algunas zonas de Colombia.

«Son ellas en la genealogía —dijo el Pontífice—, las que anuncian que por las venas de Jesús corre sangre pagana, las que recuerdan historias de postergación y sometimiento. En comunidades donde todavía arrastramos estilos patriarcales y machistas es bueno anunciar que el Evangelio comienza subrayando mujeres que marcaron tenden-

cia e hicieron historia». En contraposición a la figura de los hombres machistas, Bergoglio puso de modelo a José, que «no dejó que el orgullo, las pasiones y los celos lo arrojaran fuera» de la luz. Por ello, «en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María», aseguró al comentar la encarnación de Jesús en María por obra del Espíritu Santo.

Dirigiéndose a los colombianos, pidió tomar el ejemplo de José y María, y dejar a un lado el





Efe

PERDÓN Y DIGNIDAD

Carlos OSORO*



Desde mi llegada a Bogotá vi la ilusión con la que los colombianos esperaban este viaje. Saben que quien los visita no es uno más, es el Sucesor de Pedro que viene a anunciar lo que Jesús dijo en los comienzos de su misión y quiere seguir diciendo hoy. Con qué fuerza y cariño se apiñan en las calles, miran al Papa Francisco, quieren tocar sus manos y su sotana, que les hable y les dé al Señor.

Estos días me ha impresionado la gran presencia de jóvenes y su entusiasmo por escuchar al Pontífice, quien, una vez más, los alentó con convicción: «No os dejéis robar la alegría y la esperanza». Y les pidió que enseñaran a perdonar a los mayores. Con muchos más años y mucho sufrimiento a sus espaldas por la guerra, ¡con qué cara de alegría escuchan estos últimos al Papa cuando habla de paz, de perdón y de dignidad, y los anima a construir la cultura del encuentro!

Me resuena también especialmente el recordatorio que el Papa Francisco dirigió a los obispos colombianos: «Cristo es la palabra de reconciliación escrita en sus corazones y tienen la fuerza de poder pronunciarla en el corazón de las personas»; así como su petición al resto de prelados del continente americano: hay que salir siempre en compañía de Jesús y, en los caminos donde están los hombres, «hacer tangible la

pasión de Dios por sus hijos».

¡Qué claridad en sus gestos y palabras! Nunca agradeceremos lo suficiente tener a este hombre de Dios que nos acerca el Evangelio: «Sois sal de la tierra y luz del mundo». Se nos tiene que distinguir no por palabras bonitas o discursos muy elocuentes, sino por las obras que hagamos para dar sabor nuevo a este mundo y una luz diferente. El Sucesor de Pedro nos invita a transformar una humanidad que deja en la orilla a muchos; tenemos que comenzar nosotros aquí y ahora.

TENEMOS QUE VENDER LAS HERIDAS DESPUÉS DE LAVARLAS Y APLICAR EL ACEITE PARA QUE CICATRICEN

Gracias, Papa Francisco, por hablarnos al corazón y por ponernos a todos los cristianos en la dirección que un discípulo misionero debe tener. Nos recuerda que debemos ofrecer alivio a quienes encontremos en el camino, es decir, reconocer siempre al otro e incluso buscarlo como hijo de Dios y hermano. Tenemos que dar consolación y vender las heridas no en falso, sino después de lavarlas y aplicar el aceite necesario para que cicatricen y cierren. De tal manera que vean y oigan a Cristo a través de nosotros.

* Cardenal Arzobispo de Madrid

orgullo y «abrazar la historia» para recorrer el camino de la «reconciliación». Pero «no es una palabra abstracta» sino que es «abrir una puerta a todas y cada una de las personas que han vivido la dramática realidad del conflicto». Francisco invitó a las víctimas a vencer «la comprensible tentación de la venganza» para convertirse así «en los protagonistas más creíbles de los procesos de construcción de la paz». «Es necesario que algunos se animen a dar el primer paso en tal dirección, sin esperar que lo hagan los otros. ¡Basta una persona buena para que haya esperanza!», exclamó.

Antes de volver a Bogotá a la

Nunciatura, Francisco celebró un encuentro de reconciliación en el que se reunieron también algunas víctimas de la guerrilla, así como exparamilitares. Juntos para «dar el primer paso» hace una nueva Colombia que deje atrás la violencia y de verdad sane las heridas que todavía le supuran. El encuentro, que tuvo lugar en el Parque Las Malocas, contó con el testimonio de cuatro de estas personas que expusieron al Papa sus vivencias. Cada una de ellas puso una vela a los pies del crucifijo que presidía el palco.

Colombia es una tierra llena de heridas «que cuesta cicatrizar y que nos duelen a todos, porque cada violencia cometida contra

un ser humano es una herida en la carne de la humanidad; cada muerte violenta nos disminuye como personas», afirmó Francisco en su discurso.

El Papa manifestó toda su comprensión y cercanía y aseguró que «desearía también abrazarlos y llorar con ustedes, quisiera que recemos juntos y que nos perdonemos –yo también tengo que pedir perdón– y que así, todos juntos, podamos mirar y caminar hacia delante con fe y esperanza».

En una clara referencia a las FARC y al acuerdo de paz, y a la conversión de este grupo guerrillero en partido político, Bergoglio reconoció que «resulta difícil

aceptar el cambio de quienes apelaron a la violencia cruel para promover sus fines, para proteger negocios ilícitos y enriquecerse o para, engañosamente, crear estar defendiendo la vida de sus hermanos». Pero ante esta situación, exhortó a lograr que «la justicia y la misericordia se encuentren en un abrazo» y así sanar «aquel dolor y acojamos a todo ser humano que cometió delitos, los reconoce, se arrepiente y se compromete a reparar, contribuyendo a la construcción del orden nuevo donde brille la justicia y la paz».

Después de sus palabras, el Pontífice rezó una oración atribuida a San Francisco de Asís.

INTERNACIONAL



El papa Francisco y el presidente colombiano, Juan Manuel Santos, conversan ayer en el palacio presidencial en Bogotá. / RAÚL ARBOLEDA (AFP)

El Papa pide en Colombia renunciar a la venganza para lograr la paz

DANIEL VERDÚ / FRANCESCO MANETTO, Bogotá
Francisco estrenó ayer la agenda de su viaje a Colombia con un discurso y un encuentro con el presidente, Juan Manuel Santos, muy centrados en el proceso de paz, las desigualdades sociales y la ecología. El Papa pidió a los colombianos que renun-

cien a la venganza y a los intereses particulares y cortoplacistas en aras de conseguir una paz duradera. El espaldarazo a las políticas de Santos que, a diferencia del expresidente Álvaro Uribe, siempre ha apostado por una paz integradora, fue acompañado de un toque de atención a los obispos.

Una alfombra roja de 38 metros cruza el Patio de Armas del Palacio de Nariño de Bogotá. Llega un modesto Chevrolet gris y baja el papa Francisco. Suena la orquesta, el himno nacional y la canción *Puede ser*. Todo tiene que ver ahora con la reconciliación. Un montón de niños discapacitados se abrazan al Pontífice que, como siempre, se entretiene con cada uno y hace volar por los aires el protocolo. Queda claro desde la primera línea de su discurso ante el presidente Juan Manuel San-

tos que apoyará sin fisuras el proyecto de reconciliación que sigue a los acuerdos de paz que el político impulsó hace nueve meses, tras cuatro años de diálogo con las FARC en La Habana.

Pero primero habló Santos, que en los últimos meses ha sufrido las consecuencias de un elevado desgaste por haber llevado hasta el final el proceso de paz con la guerrilla más antigua y organizada de América. El acuerdo puso fin a más de medio siglo de conflicto armado. Un rechazo alentado

incluso por algunos representantes de la jerarquía católica —más del 50%, según la Fundación Paz y Reconciliación— que ayer tuvieron que oír por boca del Papa que no son “técnicos o políticos, sino pastores” y que deben implicarse más en la reconciliación.

El presidente de Colombia atraviesa un momento político muy delicado. Cuando faltan nueve meses para las próximas elecciones presidenciales, aún no tiene un sucesor claro. Los opositores a Santos —encabezados por el

La Amazonia y el respeto por la naturaleza

Una de las metas del viaje del papa Francisco a Colombia consiste en sensibilizar a los fieles sobre uno de los países más biodiversos del mundo. “La Amazonia es para todos nosotros una prueba decisiva para verificar si nuestra sociedad, casi siempre reducida al materialismo y pragmatismo, está en grado de custodiar lo que ha recibido”, dijo antes de apelar a la “arcano sabiduría de los pueblos indígenas” como ejemplo de respeto por la naturaleza.

La fe movió a personas de otras regiones, de otros países. Gladis Pico llegó desde Venezuela. “Estoy acá para ver al Papa y pedirle que salve a mi país”, asegura agarrada a una valla con la imagen de la virgen de Coromoto, su patrona. “Somos de los que quedamos en Venezuela, de los que tenemos fe en que todo va a cambiar, no nos queremos ir”.

Desde la noche anterior, cientos de fieles esperaron la misa del Papa. Improvisaron literas, se armaron con ollas de comida y esperaron. “Llevo anhelando este momento desde que era niña, cómo me iba a quedar viéndolo por televisión”, decía Diana Guauque. En poco menos de cinco horas las autoridades sanitarias habían atendido a más de un centenar de asistentes y trasladado a centros hospitalarios a seis personas.

para de llover”, decía Gloria Inés Cardozo metida en una bolsa de plástico. Llegó desde Soacha, al sur de Bogotá, para agradecer. “Yo no vine a pedir nada, vine a dar las gracias”. Ha estado en las tres visitas papales al país. De la primera, en 1968 recuerda poco. “Tenía como quince años y mi mamá me trajo”. Fue en el mismo parque, allí también ofreció la misa Juan Pablo II. “Esa vez hubo un matrimonio masivo. Fue muy bonito”.

El Simón Bolívar, el pulmón de Bogotá, se llenó con cientos de miles de personas. Nunca en la historia de este lugar, que se inauguró con la primera visita papal, se congregó tanta gente allí. El Pontífice volvió sobre su mensaje en favor de la paz y llamó a disipar “las tinieblas de la sed de venganza y del odio”.

expresidente Álvaro Uribe, a quien ayer debieron pitarle los oídos— le han reprochado todo este tiempo la tibieza exhibida con la guerrilla y que a fin de conseguir la paz renunciara a una justicia implacable con los responsables de tantas muertes.

Apoyo a la línea oficial

Pero el Papa apoyó en su discurso esa línea de acción que le ha valido el Nobel a Santos y deslizó alguna alusión dirigida, podría interpretarse fácilmente, a los que han intentado sabotearlo. “Que este esfuerzo nos haga huir de toda tentación de venganza y búsqueda de intereses solo particulares y a corto plazo. Cuanto más difícil es el camino que conduce a la paz y al entendimiento, más empeño hemos de poner en reconocer al otro, en sanar las heridas y construir puentes, en estrechar lazos y ayudarnos mutuamente”.

En este momento de soledad en el que se encuentra Santos, Francisco elogió el trabajo llevado a cabo durante los últimos meses para instaurar una paz duradera en un país azotado por una tormenta de violencia que devastó las instituciones y el propio Estado. “En el último año ciertamente se ha avanzado de modo particular; los pasos dados hacen crecer la esperanza, en la convicción de que la búsqueda de la paz es un trabajo siempre abierto, una tarea [...] que exige el compromiso de todos”.

Muy agradecido por la visita, el presidente de Colombia, un hombre profundamente católico, recordó algunas palabras del Evangelio según Mateo que encajaban perfectamente con las tesis que le han costado el ostracismo político. “No hay que perdonar hasta siete veces, sino hasta 70 veces siete. Hay que celebrar el regreso del hijo pródigo, porque estaba perdido y lo hemos encontrado”. Presumió también de lo conseguido para acabar con la violencia de las FARC, que dejó 220.000 muertos, y de ser el único país del mundo “donde hoy las armas se están cambiando por las palabras; donde las armas se destruyen y se funden para convertirse en monumentos a la paz”.

El Papa, como suele hacer, estructuró su discurso en tres ejes. Y más allá de la paz, también se refirió a dos de sus grandes obsesiones: el medioambiente y desigualdades sociales. Ahí llegó un tirón de orejas a la todavía insuficiente política social del Gobierno. “Se necesitan leyes justas que puedan [...] resolver las causas estructurales de la pobreza que generan exclusión y violencia”.

En la abrumadora agenda del Papa, que ayer también le condujo a tener un breve encuentro privado con obispos venezolanos y a oficiar una misa para 600.000 personas en el parque Simón Bolívar, estaba marcado en rojo su encuentro con los obispos colombianos. A su manera, leyó la cartilla a los 130 presentes por estar alejados de la gente y, a menudo, haberse callado ante injusticias o históricos conflictos, como el narcotráfico. “Colombia tiene necesidad de ustedes”, les lanzó. “No sirven alianzas con una parte u otra, sino la libertad de hablar a los coros de todos”.

Baño de masas en las calles de Bogotá

Cientos de miles de personas llenan el Parque Bolívar en la primera misa del Pontífice

S. PALOMINO, / A. MARCOS, Bogotá
La llegada del papa Francisco a Colombia, 31 años después del viaje de Juan Pablo II, se convirtió en un motivo de orgullo nacional que movilizó hasta el domingo a millones de personas. Jorge Mario Bergoglio se dio el primer baño de masas ayer en la capital donde cerca de un millón de personas acudieron al Parque Simón Bolívar para asistir a la pri-

mera misa del Pontífice en el país. Riadas de fieles empezaron a dirigirse al enclave desde primera hora de la mañana, mientras el Papa mantenía una reunión con el presidente Juan Manuel Santos y saludaba a los jóvenes en la céntrica Plaza Bolívar.

Llovió y salió el sol. Los creyentes que asistieron a la misa aguantaron dos horas bajo la lluvia. “Yo sé que cuando él llegue



El Papa Francisco, abrazado ayer por un grupo de niños a la entrada del palacio presidencial de Nariño, a su llegada a Bogotá. STEFANO RELLANDINI / REUTERS

«Huid de la tentación de venganza»

El Papa Francisco lanza un contundente mensaje a favor del proceso de paz en Colombia

TESTIGO DIRECTO

JOSÉ FAJARDO BOGOTÁ

Son las seis de la mañana en Bogotá y una disciplinada hilera de la policía militar recorre la Circunvalar, la carretera que rodea la ciudad. Los accesos al Palacio Nariño y a la Plaza Bolívar están bajo un estricto control de seguridad. Mientras los representantes del poder y una minoría de fieles VIP se arremolinan en los hermosos jardines del palacio presidencial, unos 22.000 jóvenes comienzan a abarrotar la plaza del centro, un símbolo en la capital del país, donde hace seis días la guerrilla de las FARC anunció la formación de su nuevo partido político en la legalidad. Todos esperan a Francisco.

A las ocho de la mañana se produce el primer milagro desde que el Sumo Pontífice llegó a Colombia, en la tarde del miércoles. Las nubes que habitualmente cubren la ciudad, situada a 2.600 metros y protegida por los Andes, comienzan a desaparecer y el sol toma por sorpresa a fieles como Alexandra Narváez, que viene desde el Valle del Cauca (al suroeste del país) junto a otros 120 miembros de su diócesis. Han tardado 10 horas en llegar por carretera. «Venimos a pedirle al Papa que nos ayude con la paz, estamos en peligro porque la guerrilla todavía no ha entregado todas las armas», decía.

El acuerdo firmado entre el presidente Juan Manuel Santos y las FARC en noviembre del año pasado se ha convertido en el tema central de la visita, que bajo el lema «de-

mos el primer paso» gira en torno a la reconciliación. El Papa ya mostró su apoyo durante las negociaciones que arrancaron en La Habana a finales de 2012, e incluso recibió en la Santa Sede al líder colombiano junto a su principal opositor, el ex presidente conservador Álvaro Uribe. Como entonces, el apretón de manos entre ambos parece una quimera pese a la intervención divina.

El partido Centro Democrático fue el gran ausente de la cita; Uribe sólo confirmó su presencia junto a su familia al acto multitudinario del sábado en Medellín, donde el Papa ofrecerá una misa para cerca de

1.600.000 fieles. La capital del departamento de Antioquia, el hogar de Uribe, es su feudo, un punto clave en la ajustada victoria del No en el plebiscito sobre la paz, del que ya ha pasado casi un año aunque la herida de la polarización siga abierta en el país. Los precandidatos del uribismo para las elecciones presidenciales de 2018 declararon que si llegan al poder intentarán cambiar los puntos que favorecen a la guerrilla y tumbar otros como la reforma agraria.

El mensaje del Papa, quien sólo pasará por Colombia (no recorrerá ningún otro país de la región, como

suele ser habitual en sus giras), es contundente en su apoyo al acuerdo con las FARC. «Que el esfuerzo por construir la unidad de la nación nos haga huir de toda tentación de venganza y búsqueda de intereses sólo particulares y a corto plazo. Cuanto más difícil es el camino que conduce a la paz y al entendimiento, más empeño hemos de poner en reconocer al otro, en sanar las heridas y en construir puentes, en estrechar lazos y ayudarnos mutuamente», dijo en su mensaje en el Palacio de Nariño.

El argentino Jorge Mario Bergoglio mencionó en Bogotá otras de

za y que los pobres deben ser los preferidos de la Iglesia. Los mensajes que nos ha lanzado han sido muchos y nos deben hacer reflexionar, como cuando nos dice a los sacerdotes que no seamos una casta de funcionarios plegados a la dictadura del presente. También recordó que Dios, y por lo tanto la Iglesia, no excluye a nadie.

Ha defendido la diversidad dentro de la Iglesia. Quiere una Iglesia unida, pero que preserve la singularidad de sus diversas y legítimas fuerzas, las sensibilidades pastorales, las regionales y las históricas.

Para los cristianos el Papa es el párroco, como fue don Dimas en mi pueblo, que todos queremos tener. Trae paz y ternura, pero también nos dice ¡¡basta!!! de guerra en Colombia, de tanta muerte en el Mediterráneo y en las calles de este continente. El mensaje que nos manda, también en Colombia, es que hay que luchar contra el dolor y el hambre. Es un Papa que nos dice que La Paz es posible, incluso en países como éste con más de 50 años de guerra y muerte en el que ahora, al fin, la guerra tiene que morir.

El Padre Ángel es presidente de Mensajeros de la Paz.

Mensaje contra la injusticia

PADRE ÁNGEL

Estuvimos hace unos meses en Colombia para apoyar el proceso de paz y hemos vuelto, invitados por la Conferencia Episcopal de ese país, para estar con el Papa Francisco, un hombre de Jesús que trae un mensaje de paz contra la pobreza y la injusticia. Viene a Colombia como un peregrino de paz y esperanza. Pero sus mensajes son también de exigencia. Y lo hemos visto en sus primeros discursos, cuando ha pedido a sus curas y obispos que aprendan de su pueblo. El Papa ha venido a este gran país a montar «un lío», como le gusta decir. Y pidió a los jóvenes algo muy difícil en la vida: perdonar a quienes nos han herido. Le duelen las injusticias y nos ha recordado que amar también es luchar para erradicar la pobre-

sus preocupaciones habituales (estar al lado del pobre, la defensa del medio ambiente y la diversidad), así como los valores que conectan con la iglesia católica: la familia, la dignidad, la Justicia y el respeto a la vida.

Como hiciera el mandatario Santos al firmar el acuerdo de paz, el Papa citó a Gabriel García Márquez, clamando por «una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra».

En la Plaza Bolívar, el padre franciscano José Ismael, del convento San Francisco de Bogotá, apuntaba en una libreta las palabras del Papa. «Es un mensaje muy importante en un país tan dividido como éste, ningún proceso de paz ha sido fácil en

El Pontífice pide una oración para que «pueda haber diálogo en Venezuela»

el mundo. Necesitamos seguir sus valores: el amor, la alegría y la actitud positiva para dejar atrás la violencia entre hermanos».

El recorrido con el papamóvil agitó a las masas congregadas. «¡Francisco, hermano, ya eres colombiano!», gritaba un grupo de adolescentes vestidas igual: gorra amarilla y camiseta blanca con mensaje («jóvenes, júguense la vida por grandes ideales»). Forman parte de los 300 voluntarios que coordinan a los miles de jóvenes que vienen de todas las regiones del país, desde las selvas del Chocó en el Pacífico hasta los llanos orientales o la costa del Caribe.

«Incluso hemos ayudado a cruzar por la frontera de Cúcuta a un grupo de jóvenes venezolanos que querían estar hoy con el Papa», explicaba ayer Gabriela Gutiérrez, de 21 años. La crisis de Venezuela se ha colado en la agenda del Papa en Colombia. Durante el vuelo del miércoles, el líder religioso pidió a los 75 periodistas que le acompañaban en el avión una oración cuando sobrevolaran Venezuela «para que pueda haber diálogo» y alcancen «la estabilidad».

En su encuentro ayer con religiosos en el salón del Palacio Cardenalicio, donde estaban presentes obispos venezolanos, el Papa no volvió a hablar sobre la situación en el país vecino. En junio una delegación de la Conferencia Episcopal Venezolana se reunió con él para transmitirle su defensa del pueblo y las políticas «erradas» de Nicolás Maduro. Por el momento, la capacidad conciliadora de Francisco, que ha dado buenos resultados en Colombia, no ha dado frutos en Venezuela. Todavía tendrá tiempo para lanzar un mensaje en este sentido, pues permanecerá en Colombia hasta el domingo.

El Papa anima a promover la fuerza de la mujer en la Iglesia

► Un millón trescientas mil personas asistieron a la misa en el parque Simón Bolívar

JUAN VICENTE BOO
ENVIADO ESPECIAL
A BOGOTÁ



En un incisivo discurso al comité directivo del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y representantes de las 22 conferencias episcopales, el Papa Francisco subrayó ayer la importancia de contar mucho más con los jóvenes, las mujeres y los laicos en las actividades de evangelización.

El Santo Padre recordó a los 124 obispos, entre los que se encontraban cinco procedentes de Venezuela -con los que se especulaba podría verse más tarde-, que «es un serio deber comprender, respetar, valorizar y promover la fuerza eclesial y social de cuanto realizan las mujeres». Y para que no quedase ninguna duda añadió una pequeña reprimenda a algunos obispos y sacerdotes: las mujeres «no pueden ser reducidas a siervas de nuestro recalcitrante clericalismo».

Invitando a reconocer el mérito de muchas mujeres a las que se presta poca atención, el Papa especificó: «Pienso en las madres indígenas o morenas, pienso en las mujeres de la ciu-

Una llamada a evitar la tentación de la venganza

En su primer discurso en tierras colombianas, el Papa Francisco pidió a todos «construir la unidad de la nación» y «huir de toda tentación de venganza y búsqueda de intereses particulares y a corto plazo». En una palabra, les ha invitado a consolidar la paz que está naciendo al cabo de medio siglo de guerra. El Santo Padre, que había sido recibido con entusiasmo el miércoles a su llegada a Bogotá, volvió a sentir de nuevo el cariño popular. La ceremonia de bienvenida tuvo lugar en la Plaza de Armas, con abundancia de canciones y aplausos.

dad con su triple turno de trabajo, pienso en las abuelas catequistas, pienso en las consagradas y en las tan discretas artesanas del bien. Sin las mujeres, la Iglesia de América perdería la fuerza de renacer continuamente».

Después del encuentro con los representantes de todos los obispos la-



El Santo Padre, durante la misa en el parque Simón Bolívar de Bogotá EFE

tinoamericanos, el Papa concluyó su primera jornada completa en Colombia celebrando la misa para un millón trescientas mil personas en el parque Simón Bolívar, donde fue recibido por seis niños discapacitados.

En su homilía, Francisco denunció «las tinieblas de la falta de respeto por la vida humana, que siega a diario la existencia de tantos inocentes, cuya sangre clama al cielo».

Era una alusión a la violencia tan visible de los narcos, guerrilleros y terroristas, pero también se refirió a otra menos espectacular cuando invitó a «cuidar la vida humana, particular-

mente cuando es más frágil y vulnerable: en el seno materno, en la infancia, en la vejez, en las condiciones de discapacidad y en las situaciones de marginación social».

El Santo Padre vuela hoy a Villavicencio para presidir el gran encuentro de reconciliación nacional y beatificar a dos mártires: un obispo asesinado en 1989 por el grupo guerrillero ELN y un sacerdote víctima de la tremenda violencia política desatada en 1948.

ABC Fotogalería de la visita del Papa a Colombia
KIOSKO Y MÁS

Jonathan Pryce será el Papa Francisco

■ **'THE POPE'.** De ser el 'Gorrión Supremo', el cargo más alto de la secta que amenazó con volar la trama de la sexta temporada de 'Juego de Tronos', al líder de la religión católica. El actor galés Jonathan Pryce, de 70 años, interpretará al Papa Francisco en la serie biográfica que prepara Netflix sobre el actual Obispo de Roma, 'The Pope'. Además de Pryce, el veterano Anthony Hopkins podría incorporarse a esta misma producción interpretando el papel de Benedicto XVI, el Papa Emérito. La ficción aún no tiene fecha de inicio de rodaje, con lo que queda descartado que pueda estrenarse antes de 2018.



Jonathan Pryce.



Francisco recibe el saludo de unos niños durante la visita a la plaza de Armas de la Casa presidencial de Nariño, en Bogotá

Álvaro De Juana- Bogotá
Enviado especial



VISITA APOSTÓLICA A COLOMBIA

El Papa invita a rechazar la venganza y construir la paz

Pide a los colombianos que no tengan miedo a denunciar el «espejismo del narcotráfico»

La llegada del Papa a Bogotá recordó a la de Río de Janeiro en 2013 cuando visitó Brasil con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud. Allí, los miles de jóvenes que se agolpaban en las calles para verle pasar en papamóvil rompieron el cerco de seguridad y se abalanzaron sobre el vehículo papal. El miércoles, a su llegada a la capital colombiana le ocurrió lo mismo, lo que originó un enorme caos en la ciudad. Esta es la muestra de lo deseada que es la visita de Francisco —que siendo arzobispo de Buenos Aires estuvo varias veces en el país y le guarda un gran cariño— para culminar ese proceso de paz del gobierno con la guerrilla de las FARC y animar a sanar las heridas.

Precisamente este fue el tema al que más recurrió en los discursos que pronunció ayer. Su día comenzó con una visita a la plaza de Armas de la Casa presidencial de Nariño, donde se reunió con las autoridades del país. Antes, vivió un emotivo encuentro con un grupo de niños que no pudieron evitar echarse encima para intentar abrazarlo.

Después de recordar las visitas a Pablo VI y Juan Pablo II, afirmó que sólo «con fe y esperanza se pueden superar las numerosas dificultades del camino y construir un país que sea patria y casa para todos los colombianos». Las palabras del Papa fueron una especie de guía o brújula en las que también puso sobre la mesa

lo que la Iglesia puede hacer en medio del país. «Colombia es el segundo país del mundo en biodiversidad», pero sobre todo una tierra que en los últimos años ha hecho un enorme esfuerzo «para poner fin a la violencia armada y encontrar caminos de reconciliación».

El Papa aludió a las dificultades encontradas en el camino, pero pidió «persistir en la lucha para favorecer la cultura del encuentro, que exige colocar en el centro de toda acción política, social y económica, a la persona humana, su altísima dignidad, y el respeto por el bien común». Por ello alentó a los colombianos para que este esfuerzo nos haga huir de toda tentación de venganza y búsqueda de intereses particulares y a largo plazo». También sostuvo que «los ciudadanos deben ser valorados en su

libertad y protegidos por un orden estable». Por ello, «no es la ley del más fuerte, sino la fuerza de la ley, la que es aprobada por todos, quien rige la convivencia pacífica». En opinión de Francisco, «se necesitan leyes justas» que resuelvan la pobreza, la exclusión y la violencia, porque «no olvidemos que la inequidad es la raíz de los males sociales». «Quise venir hasta aquí para decirles que no están solos, que somos muchos los que queremos acompañarlos en este paso; este viaje quiere ser un aliciente para ustedes, un

«NO ESTÁN SOLOS, SOMOS MUCHOS LOS QUE QUEREMOS ACOMPAÑARLOS EN ESTE VIAJE»

aporte que en algo allane el camino hacia la reconciliación y la paz», aseguró.

El Papa visitó la catedral, dedicó un breve saludo a los fieles y se reunió con los obispos del país, a quienes les dio una serie de indicaciones para estar siempre cerca de los fieles con humildad. Francisco los animó a no tener miedo «de tocar la carne herida de la propia historia y de la historia de su gente» pero siempre «con humildad, sin la vana pretensión de protagonismo, y con el corazón indiviso, libre de compromisos o servilismos». También les habló de la guerra, que «sigue lo que hay de más bajo en nuestro corazón», sin embargo, «la paz nos impulsa a ser más grandes que nosotros mismos». «Colombia tiene necesidad de ustedes para reconocerse en su verdadero rostro cargado de esperanza a pesar de sus imperfecciones, para perdonarse recíprocamente no obstante las heridas no del todo cicatrizadas». Fiel a su programa de pontificado, el Pontífice recordó a los obispos colombianos la urgencia de una Iglesia en misión que preste atención a los desafíos de «la familia y la vida, los jóvenes, los sacerdotes, las vocaciones, los laicos, la formación». «No tengan miedo de alzar la voz para recordar a los que una sociedad que se deja seducir por el espejismo del narcotráfico se arrastra en esa metástasis moral que mercantiliza el infierno y siembra por doquier la corrupción y, al mismo tiempo, engorda los paraísos fiscales», afirmó con dureza.

Ramiro PELLITERO*

FRANCISCO, PONTÍFICE DE LA PAZ

Con un mensaje de paz y de reconciliación va Francisco a Colombia, en su viaje número 20. Es el tercer Papa que visita ese país después de Pablo VI (1968) y Juan Pablo II (1986). Le acogen cuatro ciudades. Bogotá, capital del país y sede cardenalicia. Villavicencio, de gran valor ecológico y puerta de entrada a una región especialmente afectada por el conflicto armado ahora en vías de resolución, tras el acuerdo del 12 de noviembre. Medellín, destacada por la presencia eclesial y como símbolo del narcotráfico. Cartagena, que guarda los restos de san Pedro Claver, cuya memoria está unida a la historia de la esclavitud, y que cuenta con una gran presencia de afrocolombianos.

En su videomensaje, el Papa explica el lema de la visita: «Demos el primer paso». Se refiere a la paz que tanto trabajo va costando conseguir. Augura «una paz estable, duradera, para vernos y tratarnos como hermanos, nunca como enemigos». Y subraya su fundamento: «La paz nos recuerda que todos somos hijos de un mismo Padre que nos ama y nos consuela».

Ya en su exhortación programática sobre «la alegría de evangelizar» (2013), Francisco señalaba que la paz no se puede reducir a una ausencia de violencia, sobre todo si es impuesta por unos pocos con perjuicio de los más pobres y débiles; o a una ausencia de guerra, en equilibrio inestable. La verdadera paz no puede ser una paz meramente negociada, sino sólo un fruto del desarrollo integral de todos. Y citaba unas palabras de la Congregación para la doctrina de la fe: «La conversión espiritual, la intensidad del amor a Dios y al prójimo, el celo por la justicia y la paz, el sentido evangélico de los pobres y de la pobreza, son requeridos a todos» (Instrucción *Libertatis nuntius*, 1984).

*Facultad de Teología. Universidad de Navarra.